

Lección 1: La educación en el Jardín del Edén

Textos bíblicos: Génesis 2:7–23; Génesis 3:1–6; 2 Pedro 1:3–11; 2 Pedro 2:1–17; Hebreos 13:7, 17, 24; Job 36:22.

Citas

- La educación sin valores, por muy útil que sea, parece más bien hacer del hombre un diablo más inteligente. *C. S. Lewis*
- Darwin demostró la falsedad de este dogma. Él muestra que el hombre ha avanzado constantemente durante miles de años; que el Jardín del Edén es un mito ignorante; que la doctrina del pecado original no tiene ningún fundamento en los hechos; que la expiación es un absurdo; que la serpiente no tentó, y que el hombre no “cayó”. *Robert Green Ingersoll*
- ¿Ustedes, buenas personas, creen que Adán y Eva fueron creados en el Jardín del Edén y que se les prohibió comer del árbol del conocimiento? Sí, lo creo. La iglesia siempre ha tenido miedo de ese árbol. Aun hoy tiene miedo del conocimiento. *Clarence Darrow*
- Aquí fue donde nos fallaste por primera vez. Nos diste mentes y nos dijiste que no pensáramos. Nos diste curiosidad y pusiste un árbol con una trampa delante de nosotros... ¿Cómo íbamos a resistir al mal cuando ni siquiera nos advertiste de ello? *Richard Kadrey*
- Al leer, reflexionar y orar, se nos viene a la mente la imagen de los tres jardines de Dios: el Jardín del Edén, el Jardín de Getsemaní y el Jardín de la Tumba Vacía donde Jesús apareció ante María Magdalena. *Bruce R. McConkie*
- No fue la manzana en el árbol, sino la pareja, la causa del problema en el jardín del Edén. *Elizabeth Barrett Browning*

Para debatir

¿Por qué es importante volver al Jardín del Edén para hablar de la educación? ¿Cuál fue el problema con el árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿No suena esto como un elemento anti-educación? ¿Cuál es la base del sistema educativo de Satanás? ¿Cómo encaja esta historia y el proceso educativo en los problemas que plantea la gran controversia?

Resumen bíblico

Génesis 2:7-23 y Génesis 3:1-6 describen la situación en el Jardín del Edén antes y después de la Caída. 2 Pedro 1:3-11 habla de la “educación continua” en nuestra relación con Dios y con los demás. En 2 Pedro 2:1-17 se describe a los falsos maestros y la forma en que socavan la verdadera educación. Hebreos 13:7, 17, 24 son versículos que hacen referencia a la apreciación de los líderes. Job 36:22 nos dice que no hay maestro como Dios.

Comentario

Admitamos que no sabemos nada sobre la educación en el Jardín del Edén. Se nos dice que el Señor Dios caminaba con Adán y Eva en el fresco del día. Sin embargo, no sabemos de qué hablaban. Debían trabajar cuidando el jardín, así que se presume que necesitaron alguna instrucción para hacerlo. La única orden clara era no comer del árbol del conocimiento del bien y

del mal, lo que ha llevado a algunos a ver a Dios como un anti-educador, no queriendo que ganen conocimiento.

Gran parte de esta lección se basa en la especulación, mirando hacia atrás a partir de lo que sabemos hasta ahora. Podemos, por supuesto, imaginar que tanto Adán como Eva comenzaron como “pizarras en blanco”, con sólo aquellos instintos con los que habían sido “pre-programados”. Así que tenían mucho que aprender, aunque no pasaron por el proceso habitual de la infancia.

En muchos sentidos, el conflicto de la gran controversia para la humanidad puede resumirse en la historia de dos jardines, el jardín del Edén y el jardín del Getsemaní. Vamos a darles un vistazo y hagamos una comparación:

EDÉN

Hecho por Dios

Perfecto

Hermoso

Dios estaba visiblemente presente

Se le permitía entrada al Diablo

Una sola tentación

Adán pecó

Escena trágica

GETSEMANÍ

Hecho por el hombre

Imperfecto

Deteriorado

Dios no era visible

El Diablo era el gobernante

Rodeado de tentaciones

Jesús no pecó

Escena de triunfo

El jardín de Getsemaní es una versión inversa del jardín del Edén. En la imagen de estos dos jardines vemos a la humanidad sin Dios, y la humanidad con Dios. Porque en el jardín del Edén, por sorprendente que parezca, la humanidad está sin Dios. Adán y Eva no van a Dios. No le piden su ayuda, y tratan de hacer frente a la tentación de Satanás por sí mismos.

Getsemaní, por otro lado, es la humanidad con Dios. Jesús acude al Padre en oración. Pide su ayuda. Se da cuenta de que perderá con su fuerza humana. Así que se enfrenta a todas las amenazas, ataques y tentaciones del Diablo apelando a su Padre y comprendiendo su voluntad.

En el Edén hay pérdida. En Getsemaní hay victoria. El Edén es la amarga experiencia de negarnos a nosotros mismos nuestro propio hogar. Getsemaní es la maravillosa experiencia de volver a casa.

Sin embargo, mirando más de cerca vemos que los jardines también son similares. Básicamente el problema es el mismo: ¿seguimos a Dios porque queremos o porque tenemos que hacerlo? Adán y Eva demostraron que no confiaban plenamente en Dios. Jesús demostró que sí lo hacía. El problema del pecado es siempre el mismo. ¿Tenemos confianza en Dios basados en las evidencias? Ya sea que hablemos de las sutiles dudas en el Edén o del ataque directo en el Getsemaní, nos enfrentamos aún a la pregunta básica: ¿Amamos a Dios y confiamos en él lo suficiente como para seguir siempre su camino, o no?

La verdadera educación comienza cuando abordamos estos debates fundamentales de los jardines...

Comentarios de Elena de White

El sistema de educación instituido al principio del mundo, debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula, la

naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro, y los padres de la familia humana los alumnos. [*La educación*, p. 20]

El jardín del Edén no sólo era la morada de Adán, sino también su aula escolar. Al igual que en esa escuela, en la escuela de la Tierra de hoy, se plantan dos árboles, el árbol de la vida, que da el fruto de la verdadera educación: el árbol del conocimiento, que da el fruto de la llamada “falsa ciencia”. Todos los que tienen una conexión con Cristo tienen acceso al árbol de la vida, una fuente de conocimiento que el mundo ignora. Después de que el pecado entró en este mundo, el Agricultor celestial trasplantó el árbol de la vida al paraíso de arriba; pero sus ramas cuelgan sobre la pared y se extienden hasta el mundo inferior... Todos los que han probado del fruto celestial, el Pan de Vida, deben ser colaboradores de Dios, señalando a otros del árbol del conocimiento al árbol de la vida, para que ellos también puedan participar de sus frutos. [*General Conference Daily Bulletin*, 6 de marzo de 1899].

© Jonathan Gallagher 2020
Traducción: Shelly Barrios De Ávila